

EN POCAS LINEAS ADIOS A PIO CABANILLAS

Como un rayo en cielo sereno ha caído la noticia del cese del ministro de Información y Turismo, don Pío Cabanillas Gallas, por rara coincidencia a los cinco años justos de la marcha de don Manuel Fraga Iribarne del mismo puesto ministerial. Cierto es que las causas de entonces fueron diferentes a las que se supone han provocado ahora la caída del joven e inteligentísimo político gallego. En aquel 29 de octubre de 1969, Fraga resultó vencido en su confrontación con los tecnócratas por el asunto Matesa. En este 29 de octubre de 1974, Cabanillas desaparece del equipo de Arias Navarro quizá por una difusa y confusa ofensiva de ciertos grupos, que le consideraban excesivamente aperturista. La realidad es que dentro de las limitaciones que impone la naturaleza del régimen, el llamado aperturismo de don Pío había resultado eficaz con la Prensa, la Televisión y la Radio. Era el lógico camino trazado en el programa del Gobierno de Arias Navarro, y que el ministro recorría con paso firme y cauteloso, no traicionando a la extensa opinión española que creía en los puntos políticos caracterizados por el espíritu del 12 de febrero. Lo que haya sucedido para este cese pertenece al secreto del sumario y, por lo tanto, se carece de la versión auténtica para juzgar las razones o sinrazones del acontecimiento de su marcha con la compañía de un solo ministro, cuando hace días se rumoreaba de una crisis que afectaba a cuatro carteras al menos. Lo que desde luego cabe afirmar es que esta fulminante despedida no ha gustado a los más y ha complacido a los menos. El adiós a Pío Cabanillas, buen ministro de Información, se lo da con tristeza cordial la Prensa y la gran mayoría de cuantos la sirven. La única compensación es que le sucede en el Ministerio un hombre de gran tacto, de fina inteligencia y conocedor profundo de la compleja Casa de la avenida del Generalísimo como es León Herrera. Al saludar con un aplauso al ministro que se marcha, por su eficaz labor, y al que entra por cuanto promete, decimos una sola cosa: que todavía la opinión pública confía en el presidente Arias Navarro, y que el régimen, en ningún caso, puede dar marcha atrás en su evolución política. El compromiso de honor del 12 de febrero, queremos creer, está en pie. ARGOS.